

animal
desbocado

José Córdova



animal desbocado

José Córdova



Colección



animal desbocado
José Córdova

Primera edición en México.
Abril 2012.

Colección Limón Partido.
Proyecto Literal.
Edición: Jocelyn Pantoja.
Literatura y alternativas
en servicios editoriales, S. C.
Tulipán 122 Ciudad Jardín
Coyoacán, 04370
México, D. F.
gacetaliteral@yahoo.com

Diseño de Arte de la Colección:
Hernán García Crespo.

CAJA
TIPOGRÁFICA

Diagramación: María José Farías.

ISBN: 978-607-9088-31-6

Todos los derechos reservados.
Impreso en México.

Este libro se realizó con el apoyo del Fondo Nacional para la
Cultura y las Artes a través del programa de Fomento a Proyectos
y Coinversiones Culturales 2011.

Prólogo

De un modo muy sutil podría afirmar que formo parte de la historia de este libro. Año 2004, 2005? Ya no recuerdo con exactitud. José Córdova, quien por ese entonces fungía como editor de una revista de formato artesanal —Ablaciones era el nombre de ésta— se presentó en el taller de escritura, que en ese entonces dirigía, trayendo bajo el brazo los apuntes —los mismos que fueron creciendo de manera insospechada— de este *Animal desbocado*.

En aquellos textos notamos un aspecto que, aparte de ser enriquecedor y controversial, es una de las características de la escritura poética entre los representantes más conspicuos de su (de)generación: la revisita al vanguardismo —fundamentalmente a través de tres de sus pilares: César Vallejo —creo interesante como dato hacer saber que Córdova nació en el mismo terruño del autor de *Trilce*, Santiago de Chucó—, Gamaliel Churata —autor de *El pez de oro*— y Carlos Oquendo de Amat —cuyo libro *Cinco metros de poemas* despertó la admiración de Octavio Paz al reconocer en este título un antecedente de *Blanco*—.

Desde el diálogo con el legado de las vanguardias —y sin apostar por un método único de experimentación— es que, en contramarcha con estos frenéticos tiempos digitales, llega a nosotros este libro.

Animal desbocado alude así al nuevo hombre, que habitando la post-modernidad, juega con su propio babel, ensayando y dialogando constantemente con su pasado. Un hombre dividido que pertenece a una sociedad dividida, uno que atina a entornar los ojos y a abrirlos completamente al pasado, pero que en esa lid consigue soberbias y desconsoladoras notas. El elemento visceral de lo cotidiano se incrusta en

este libro, acercándonos a un recuento de sucesos sublimemente punzantes, totalmente humanos.

Córdova es un digno sucesor de Vallejo al forjar una vanguardia que es ruptura en el mejor sentido, una que por su precisión no se aprecia como mero artificioso, y sí como escala a la humanidad. Por eso su desprendimiento, su naturalidad e incluso su coloquialidad se consolidan con los reveses lingüísticos más innovadores que él también incubaba.

Maurizio Medo

Arequipa, febrero de 2012

*En el momento en que el tenista lanza magistralmente
su bala, le posee una inocencia totalmente animal;
en el momento
en que el filósofo sorprende una nueva verdad,
es una bestia completa.*

César Vallejo

*Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso, que nos han de cambiar la cabeza
por otra mejor.*

José María Arguedas

Tengo un miedo terrible de ser un animal

César Vallejo

*Soy un animal acosado por su ser
Que es una verdad y una mentira.*

Martín Adán



*A mis ascendientes.
Creyendo que me darían todo lo que nunca tuvieron,
todavía persisten.*

*En memoria de Violeta,
y el cigote que se desprendió, para no saber esta realidad.*



Y digo: voy a bur-hilar nomás en este inst-ante (a) quien m-e-dito, pues me doy la-m-ente que s-ho-y tal como los demás ir-rationales que me vuelven hombre; porque re-co-no-zco cierta ir-a-cierto roce: este en-canta-miento de mo-ver-me un día más, de vivir in-difer-ente y escur-riéndome privado, sin la claridad y con los tímp-anos alerta, esto que me anima a decir a través de los espejos de mis vidrios la-b-ri-e-gos: a-pará-si-tos-a-mente qué es lo que hacemos, qué demos-t-r-amos entonces, con cuánta inte-sti-ncio-nalidad —entre paréntesis— seguimos siendo; ¡sólo por sab-vernos bien sobre esta rueda!

Y aunque me parezca bien, real-m-ente soy hipó-crita, ridí-culo en regla —i-lustrado en i-ron-ía—; pues así no me int-e-res-a el hombre; con langostas en la boca, al-hambre, hago todo lo mejor posible-impasible por seguir ras(c.g)ándome de bruces en mi sedimento, sin que n-ada me importe si deb-iera de saber que, «desde luego, a los poetas les está permitido estilizar a los animales, lo mismo que cualquier otro objeto»¹.

Y así no «es» —pu-es: ll-ámame cob-arde—; porque di-secar y ex-poner a nu-est(r)o hermano —bien fr-aguado— como escarzo en el suelo, es cerrar de un portazo nuestra vida y nuestra cara; cogiéndonos los glúteos en telones y cortinas de humo; todo por seguir an-dando cerca, ca-mina-ando en-al vacío o rodánd-o-nos de canto y amimes por la fe de er-ratas, siempre (antropo-ego-euro-etno-falo...)céntricos y tercios; humanos... con la marca en la cabeza.

Pero así no e... s... (Y sigo...)

¹ Konrad Lorenz.



75

—la vida es *un-engaño*

: y nos *ensaya*

— en el *vientre* se conciben las *mal-et*as y *unha billetera*
 me-rodean *buitres* y *sabhue-s.o.s.* — con *volantes* y *elocuentes*
 por el goce —
 ofreciendo «el mejor» *del viaje*: esta *vida*:
 una gran *columna inoxidable* donde *sopor-tarme* y poder
 dormir
 calcio y *calorías* en oferta... ¡todo el *hierro necesario*...!
 y todas las *sustancias* en mi poca *unidad t-ras-hada* en el
 viaje

masticado trat(o)é de huir
 — *parpadeantes* labios que insisten —
con-ven(c,d) iéndome con el *boleto* más *caro* [del mejor
crucero que se ha visto, se ofrecía]:
 individuos *semejantes* desbordando *diversión* sobre mis
parie(n)tales puertos,
 con *ata-rdeseres* alfombrados en *inolv,i-d,able* numen...
 y sólo para terminar aquí: *desperdiciado* en nueve meses

sólo para terminar de abrir un pan de arriba abajo y no ver nada

—pero *entonces* no se piensa
se desciende a *la tierra de las ramas*
camin-amos —los primeros pasos tristes— muy *derechos* (y
perdidos desde nuestro *origen...*)

: ancla *esta luz* sobre una *esfera*
—mientras *respiramos*—
viene el primer *chillido* de cabeza y boca *abajo...*

¡*se comienza de inmediato* en una lengua!

70

—por mis palmas en «alerta del recorte»
tengo la impresión tribal de la celeste *rotación* que nos
contiene
de saber que mi *animal* en su *perfil* siempre se duele

traigo el dorso cubierto en la mano, el manual que aconseja:

| «aprenda su forma correcta de
supervivir» |

y no quiero *llorar*
no debo llorar
y no tengo por qué *llorar*
¡carajo *tampoco* deseo llorar!

peino mi cuerpo en mis libelos
quiero apre(he)nder ¡qué significa estar lleno!
y así poder germinar... *satishecho*

—mi esófago —ahorca de orilla mi estómago— se descarga y me sienta a morir en mi diafragma

y envuelto como siempre en una nube gris

he ganado —este día tan normal y diferente— con la planta de las manos

veinticuatro mordeduras de saliva a nuestro albumen:
en seguida *seguiré* intentando a los bacilos mi sabueso
o más *tarde*...

dando vueltas en mi hueso sin tener que ver
al saber que a pesar de apetitosas yerbas
la razón jamás será equivalente a nuestro almuerzo...

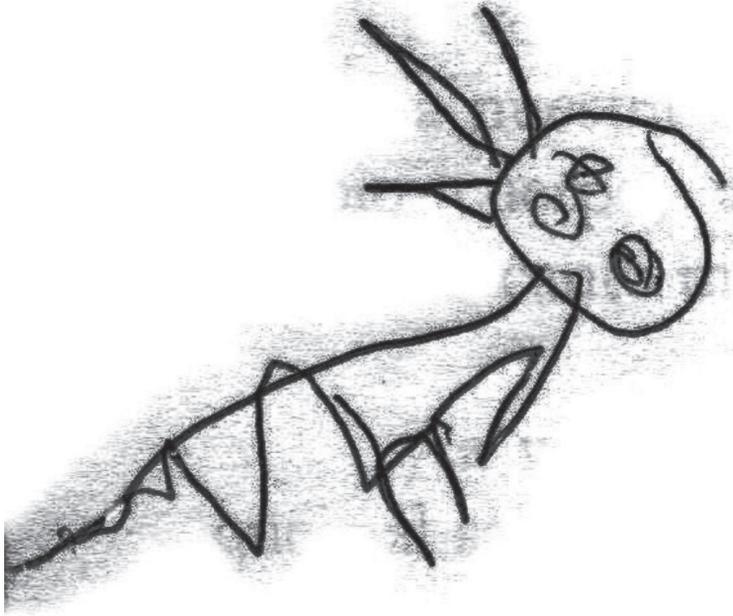
67

—tentáculos *brillando* en la planicie

(y nosotros sin sab/ver la obligación de negarse una isla de pan
sobre la mesa)

porque se ha visto

que los pulpos nos lanzan en carne nuestra carne por sobre-
vivir



² dibujo de david córdova. hecho con esa inocencia animal de quien recién aprende a hacer sus primeros trazos.

65

—andamos muy vestidos para revelarnos
desde las cavernas hasta la ciudad imaginaria

luego de rodar un film que nos retrata (aunque sea en blanco y negro)...

vamos rellenos con paja para que nos acuesten
mientras nos ahorca un obstinado sueño de nuestro primer
estado

la idea divina nos repone abundante amilasa
sobre nuestra lengua que reb/vela-a nuestros párpados con
una huelga

—la quinta carne que me *distrae* en su feliz *aparición* de
transparencia
siempre me da de vivir (tras de ti... afuera...)

dirige su rostro iluminado y versátil
para *beber* este *fla-mígero* té sobre dos panes

y hay mucho *color* en los *vapores* que me asfixian;
está mi madre
una escena escrita para *beberla* en *este* suspiro que asciende
y se pierde
en el profundo bajo
techo minado por/de moscas
de *ca/laminas* indemnizan,tez
melifluas *esteras* de nuestro cuarto

—¿qué más debemos sab/ver si nunca tuvimos ca(paz)cidad
la instrucción animal para *rimar* nuestro sudor fren-tal?

juntado en manitas

soy el primer peón con que se abre esta *partida*
rod(e)ado de una música indeleble para sordos e invidentes...
con los ojos de mi carne que se van hasta *la náusea*
en *vómitos ululantes*
no por que soy el *mayor* o mejor *semejante*
sino porque nada intuyo desapercibidas migas

migajas

migajadas

habitar el escaso interior del bolsillo de las ollas

mi abajo dinamita a quemarropa y a mansalva mi aparato *digestivo*
en esta tarde

—por el olor se hará y será este día

americalatinasubshariana:

india - sierra leona - zambia - bangladesh uganda - guinea bissau - etcétera
--

:

sepan aquí mismo

que —partici,pan desta/pan ra(pan) galo-pan extirpan to,pan
 arro/pan antici(pan) ca-pan atra~~pan~~ sola,pan esca/pan co(pan) ta-
 pan discre~~pan~~ cha,pan—

nadie nos debe el activo sabor a nuestro acento

(mis palabras en el aire, se deshacen y di-sueltas en oídos, diluyen
 mi boca para tragárme-las suavemente de un *solo* bocado)

—*repartidos* en manadas por la tierra
 acechamos a la vida por ahí en todas partes

en cualquier estado invitamos nuestro *propio* hecho polvo a
 volverse y a estar
 rebasados en cemento / revertidos bajo un canto (ya rodado)
 ignorando para siempre nuestra lengua
arghuyendo que *nos* hemos visto,
des/aparecidos —des
 /a-percib-idos y esperados—
 devorando al que devora cuando ruge nuestro *estó-mago*
 pues no siendo caníbal es sino equinoderm-o igual a los
 anélidos
 siempre *devoramos* los pelos y algunas *carnesillas* muertas
 uñas y callos tiernos
 el eterno pellejo de nuestro estrecho cuerpo

— olvidamos que nos falta vida para ser y hacer un hombre

olvidamos por ejemplo:

que nuestro armatoste se rehace con las carnes que
se borran bajo nuestras vestiduras

que siempre estamos en completa desnudez y quien mastica
nuestros sueños nos atrofia con el hambre

montados de cabeza

— como sea — olvidamos que se muere acompañando a
nuestros piojos vacíos

cuando un pequeño grano se descuelga de nuestra saliva...
se re-anuda nuestro esófago a una forma elegante de corbata

así sólo miramos en silencio

: (buen provecho, monocerdo pedigrí)

—para educarnos vamos (y oímos):

| *enraizar la urbe sólo para* |
 mendrugar el necesario pan
 por todo nuestro esfuerzo |

entonces:

—no se coma usted las palabras
 no se coma las comas
 oiga / está usted devorando los papeles...
 carajo
 ¡no se coma usted las uñas!—

salgo a caminar mis ojos y me quedo frente a los supermercados...
 (concluyo en el principio)

mi cuerpo es solamente una sombra meditante a mediodía
 mcrpslmmntnsmbmrdntntmdd

—trasnochan estos cuerpos de (y) mi soledad entre mis tiestos
hieden a sombra libre y generativa
en el más *sentido* irracional y sin factura

y por eso hago todo mi silencio
condescendiente al otro hombre:
su conocimiento real de nuestro hambre

(porque aquí nomás donde me quedo
aquí donde *pernocto*
mi saliva me construye en calcio elástico y carnes héticas)
cuando va cayendo en mi-¿un ¡silencio!
que a pié desmonta esta maquinaria tan facticia

y, mientras *terminator* tras la última hilera de los hombres
se inventa esta *trama* singular y asombrosa:
ojeroso me diluyo entre la fuerza de mis dientes

—desde mi precaria aparición inofensiva
 deficientemente solo y mal compuesto
 me alimento de las vísceras del agua
 intestinos que *dighiero* fácilmente en ayunas

cuántas veces me he saciado desde tiempo semejante y de origen
 primitivo

que me siento esforzado
 si aún me sien/to me-nos
 /dome / re
 /donde / hombre
 mi suerte de ser *animal* por la carroña
 —la ventaja que, volando en mis entrañas, me otorgo por
 na-tu-*raleza*—

soy una s(f)uerte viviente de ser
 y he jurado que: soy lo que fuere, lo que soy, o seré
 sea como fuese o lo que queda de mí
 de costado desde arriba o de frente (como sea)

pateando latas al arco —mi otra suerte común, mi/a/
 nimalizado(a)—
 pues si aquí nadie ve nada / nadie ve nadie
 si aquí / nada ve nadie / na-da venada



³ gerardo Chávez: “la procesión de la papa”. representación de la veneración a este tubérculo andino convertido hoy es uno de los principales alimentos en el mundo. y aún así nos hace falta en alguna mesa.

—de perfil a *vheces*
lateral
luchando d-entr(o)a (de) mi sombra
confesando que no puedo embestir y darle vuelta a mi
hambre

: sé que no es la forma real de enfrentarnos en el más desvanecido
protocolo antisistema

el hambre nace junto a nuestro cuerpo
se alumbra con nuestra voracidad
y aquí nomás cagando sangre:
no se puede señalar la procesión del constelado y deprimido
pan de anuncio reservado

—ay, veces que mi madre *quiere* ser un pájaro, —carroñera hurgante—, gallinazo que al final revolotea sobre los festines residenciales donde labora; y de poquito en poquito, de corteza en corteza, ir recogiendo sobritas y por las tardes regurgitarnos lo que nos sostiene

a veces —av-e-rrante / av-e-llana desplumada— en silencio, sin temor a nuestra impronta, la categoría de vivir en nuestro propio cuerpo, aguardamos ese ácimo alimento en su perdido canto y su alateo, su chillido maternal fosilizado de empollante

y a veces... hay veces que —sublime cormorán—, se queja al saber que una gaviota le ha robado de su pico, y hay momentos (ay, v/heces) que se acerca a secarnos el dolor del apetito, nos rodea y sabiendo que si a tiempo no trashuma a la lluvia, dejará de ser junto a los suyos (a mis nuestros), que aún les falta tanto de alas para elevarse y tocar por fin el imposible firmamento

entonces, es ahí cuando sucede, es ahí donde interrumpe ese ímpetu abisal, esas ganas avesiles; y se traduce en una indefensa y mansa masa humana; nos abraz/sa, nos besa; y tras ocultar su lágrima salida de su escaso hueso, damos cuenta que la historia se repite: es la fijación del «otro» que intercede y habla por nosotros, utiliza nuestra lengua y nuestros dientes a pesar que —cuando al filo de las uñas— el *estómago* nos habla y de una bocanada semejante nos devora: ¡no hemos hecho nada! no hay nubes negras ni goteras; (llueve para arriba); y por eso, soli-d-tariamente para el mundo no soy (somos) nada... no s(...)o(ha)y nada... nadie(s)... nad/ie/a

— con el *índice* recorro mis pa-pilas y me adhiero a este cuerpo en mi soporte

mientras pongo mi mejor sonrisa en la sed de mis falanges
para disparar sin saber qué vaina va a salir
por dónde y qué objeto voy a descargar
quién / qué cosa / en dónde...

todavía cabe una hechura en mi alfabeto:

vivir es una guerra sempiterna... religiosa
— los *monos* que quieren y quieren ser monos —

y con síntomas de vida hacia la muerte

puesto mi rostro me animo con «des-precio» a tentarme el haz del viento

nuestro cuerpo hecho y mal trazado en nuestro álbum

respirando aferrados a la vida

calma esta infertilidad que gesta sobre el polvo este vientre ya cariado de una olla

—dí-a —dí-a— entero me con-centro ebrio de ceb-ollas y agua

y hay hambre de estar satisfecho

siempre

hambre de... no tener hambre

¡de mirarnos después con-cedida y perversa inocencia!

riñendo de frente

el hambre normal que nos llega hasta el suelo

reviso cuadernos, mi enciclopedia... entiendo, ¡la línea está allí!

leños que hacen andar mis planos bestiales...

cadáveres de África que nadan a pulmón entre este inefable
mar de pobres...

— sin capacidad de imaginar y sorprendernos
 de observar nuestra ascendencia no apre-he-ndida
 uno se endulza empañado de escamas
 en los cuatro elementos de hartazgo hacia adentro

figura literal:

«mi madre, a cambio de carne,
 alquila alfalfa a dos conejillos
 pequeños que apenas silban»

y es para cargar finamente el índice... que humea en el silencio
 del pulgar

en barriga llena
 co-n-razón

mi latente víscera

pongo
 me

contenta(o)

—robar *lentejas* como soles: otro miserable tránsito
 pidiendo una moneda al mediodía / riendo por / con la
 esperanza en la faringe
 sin la gran fatiga de soñar que has de vivir contando
 donaciones
 por mi lástima *animal*
 bien cabeza blanda —humanodonte—
 perpetuado en omnívoro brutal que-da un solo golpe a
 masticadas
 colgándonos la ira contra un pequeño rostro
 sobre mi razón mecánica y tribal
 casi castrados . parálíticos . dis-ca-pa-ci-ta-dos
 y mañana a mis vecinos: un reñido pan artificial en las
 narices
 un solo hombre con resto de hombre
 por los . de ojos llorosos
 la saliva crepitante
 y la gran fe lic
 (cal) idad que completa sería...

pero hay muchas ganas de asesinar un pan con nuestras propias
 manos y luego olvidarse

—la noche con verdes repollos recién *abordados*
cierra su gran epiglotis para que pueda ingresar en mi cuerpo
respira jadeante al rozarnos
nos trae del surco a *cuajarnos* la falta de masa que hace
dormir sin poder sustentarnos

en casa le digo al árbol
ahogar una tarde de ancestral ceniza
y con la memoria en nuestros cabellos hacer infinitos
almuerzos de un desayuno...

por el rabillo del ojo
huelo el hambre en toda la risa que se reparte
debajo de mis onduladas latas

: hasta otro día que ocurra nos hemos servido



⁴ daniel joseph martínez: “more human than human”. ávido guerrillero intelectual. se mueve entre lo filosófico estético y el evento poético. comprometido con la provocación. explora temas de identidad y la “estética del terror”.

—eritrea vive sin nuestra perversa sal-iva
y desfila por una sencilla raz(ci)ón

se ley-e:

<p style="text-align: center;"><i>hestá proivido rrecojer desperdishios : penna hen carsel</i></p>
--

y de ley

con el índice *estampado* como un barrote *entre* los labios
mueren veinticuatro mil *personas* de hambre cada día

áfrica *live aid*

esa es la forma más absurda de echarnos al olvido

—desde el cordón del vientre se oxida nuestra dentadura
 se convierten en diversas *armas* toscas de elefante que nos
 necerc cercen cencre necerc ercne
 y modelan el vacío
 invisibles bustos que sólo el aire disuelve

son colmillos que tal vez en cuando a/sí
 roen en residuos y des-
 hechos del exceso —descompuestos

que no matan—
 las extremidades hechas fiambre
 para *dephilar* algo de calcio algo de hierro algo de algo
 y con ello terminar de *concluimos* en crisálidas humanas

pero bien: esa es la misma lógica legal del hombre
 el hombre ayuda al hombre
 y encerrados en la tierra —con mucha indiferencia—:

| *hay lugares en el mundo* |
 | *donde lo típico es morir de* |
 | *hambre*⁵ |

⁵ publicidad de DOMUND

—las moscas rebeldes persiguen mi paz donde habito con todos
los años
y van dejando en mi aliento el hollín humeante en mi laringe
— como *fumando* el piso—
con todo el zumbido que inventa mis sueños lascivos de hambre

¿quién tiene sueño?

donde no duermo, toda la horda se cansa
y remango mi cara
para quedarme sobre este uterino y *rugiente* vacío
cuando mi lengua *envuelve* reservas de pan sin saliva hasta que
se fermenta
y luego en-gu-llir con-tenida pena

— cambiar la actitud de nuestro hocico...
 (asearnos, lavarnos los dientes con salmuera
 pupilar en-a-delante, a paso firme...
 para ser... y sentirnos uno...)

cuando mi saliva se ovilla entre el suelo y esta bóveda en mi boca
 sólo para tejer y destejer nuestro apetito
 o quizá para limpiarnos y lanzarse por temperamento como
 un cometa al vacío
 hasta alcanzar aquellas modestísimas y devoradas ubres
 repletas de sav/bia láctea
 aparecidas de promiscua y prematura imaginación de
 inconforme

pues, sin la libertad de irnos a morir donde uno quiere
 el conocimiento nunca es legal
 y esto al pie tampoco es humana tr/a(ns)par—i—encia

—condenado siempre a ser
 me encuentro entre surcos de manzanas construidas en
 concreto
 levitando polvo, *piedrecillas*
 con mi cuerpo abierto, hecho un hueco
 puesto en infinitos pasos invertidos desde un cerro a través de
 este engranaje imparable
 todo el cableado del que *a(ún)*diviso el fuerte humo
 que me *recuerda* el banquete que se p,re,p,ara todos los días
junto a-la etern(i)-a-(e)dad de mi ascendencia *prehistórica*

así, por vocación
 voy a sobornar a la vida para tener una postura elegante hacia
 la mía
 y sé que no cre/será nada sino un vacío —ioi-oio-io-io-i-o
 por que toda esta *pobreza* es muy completa
 y en toda instancia —allí, a-bajo— es de la patada
 lógica, definitiva-

mente,

puta

—en este cubil de la modernidad que me acicala y me adereza
 mis ojeras de resaca y mis piltrafas
 mis agujere/hadas medias mi calzado
 mi normalidad pariente que elabora su trajín de toma en

toma

«n» todos los planos
 exprimiendo un limón / manipulando el *primus*...
 descubro el fondo negro —lo quemado—
 descubriendo el fondo negro —lo quemado—
 las domadas lentejas secundadas sobre caldo por el agua
 y el vacío perceptible
 dando comunión de suero en mis ayunas

porque todo en este estómago es como mi caspa
 y entre risas ambulantes
 los corderos *peri/g/e/c/os* son unión de sangre y territorio
 van roncan/do y van pasean/do
 tejen van sueñando
 cuando pongo mi mirada en levadura
 si es legítima labor

c o n c o m i t a n t e

—a mi vida lo han ca—l(s)z—ado con el hambre
descargando ínsulas en todo mi silencio

veamos:

me pongo en mi rastro a comer y (luego) me *asecino* en la ira
«*nerva-duras de zan/ahor(i)a*
rall,hadas sin d,o/loor y con-d(him/en)to
dulces y ana(ra)nj,hadas
son esta noche la—(ce)na en que a—sol—a—mento»
con esto, no reservo en sí dónde caerme vivo
y mi rostro irradia un *color* filtrante que me visualiza:
¡uno!

ya es tarde

no podemos escapar a este bosque;
y extendiendo mis delgados dedos y mis brazos como cuando
el hombre piensa en el suelo —danza india de lombriz—
, sólo van quedando insignificantes roscas mal pulidas

—te observo desde el patio de tu sexo, y embrutezco en mi radio
que no alcanza el universo

tu beso se lastima en mi vicio al sentir que sin escala, tu sustancia
ha labrado este cuerpo cuando aún nuestra inocencia era tuya y en
tus juegos te asías trepanada

y buscando la presencia de tu carne cuando, más velada, no me
encuentro, tus menguantes lunas apuntaron y tendieron en la
eternidad tu agotamiento; y por esta sangre re(h)usada, sé que a
veces quisieras ser más joven así como yo quisiera ser nuevamente
un niño

pero los años pasan —primogénita babel que me diste el primer
beso—: el tiempo nos asesina a cada instante como un cáncer

¿cuál es la opción que empeñas tú/u (mi) vida en sigilo? te reflejas
al besar mi máscara que duerme, «toda esta vida» triste cuando yo
me tarjo en esta suela

y si no fui alquimista para resolver tu melancolía que nunca
escondiste, quiero que hoy estés alegre, ríe, porque en esta merm/
helada de alegría que te obsequio: ¡te amo!, y por todo esto que
te digo cuando han pasado más de veinte años; desde este rincón
de carne recibe mi lengua vacía, un grosero abrazo y guarda este
efímero beso en tu diámetro

es lo único que puedo darte por robarle un trozo más a la existencia:
esta injusta arruga y más canas que te da la vida



⁶ kevin carter: niña desnutrida postrándose en el suelo y un buitre acercándose, en el poblado de ayoud en sudán.

—sacrificado mi pellejo sobre el esqueleto
mi cuerpo se *convierte* en instrumento castigado
dando la espa(l)da
mejor dicho
ocultando la cara
para reírse o para *llorar*
un poco *doblado* y descontento
o más mejor,
desgranado y clandestino (sic.)
por el diete de mi vientre
—o quién lo sabe, nadie lo sab/ve—

porque este cuerpo es un vano hacia la muerte

por eso nomás voy a limpiarme los lentes de toda esta tristeza
y con la piel apenas asida en mi palma recalada al rincón
de mi sistema
voy a puñetearme secas lágrimas de la noche

y me voy a retirar disimuladamente a mi fúndica camisa

— *asilado* en mi cama, ad/herido a mi epitelio
 escarbo en lo profundo de mi cuerpo y me pregunto
 si la razón no *estuviera* inmóvil
 ¿qué puede an(ud-eg)ar el hambre en mi garganta?

no recuerdo la primera es(tac)ión de mi vacío
 y yazgo disecado miles de años sin no(tic)ias de mi cuerpo

mientras desciendo al estómago y respiro el va-por de la pobreza
 los gusanos esperan que caiga
 y queda el aliento de mucha nostalgia...
 de no (por-no) quedar
 con mucha

cha hambr e.ee e e e e e

—y ahora, ¿a quién voy a golpear?
¿a quién voy a gritarle y volar pateándole en fulgente y plena
ingle y después voy a increpar?

si con mi silencio lo digo todo
si con mi silencio domino todo, lo espío todo

si te hace falta la tierra
si más te falta una orilla donde vivir
si te hace falta más carne en los huesos
no es porque nadie no quiera ingerir el sustento y sentarse
sino porque nadie se quiere patear las pestañas

atención, mi calzado está de pié
listo para liquidar, sólo por querer corregir y cambiarle la
espina dorsal a esta penumbra
y así poder salir despierto de esta cueva

¡vamos!
no vaya a ser que se desprendan degollados mis cabellos de
coraje

— mundo real (i-rreal) pero menos (o más) auténtico
 mi saliva se resiste ser en nombre de la lengua y abrasarse

iremos a trabajar, tendremos un empleo y todos los ingresos, o mejor...
 para traernos!

mal compuestos de su-f(e)-ridos años
 para celebrar los fines de semana...

— *“hijo, aguanta
 dios aprieta pero no
 ahorca”* —

mi sombra lame las orillas de mi rostro en su defensa
 mientras teje algún sabor si falta algo vegetal, todo lo visible y
 vaporoso

porque...

¡esto ni siquiera es el pan que sobra en tu mesa!

volveré cuando mi cuerpo sienta y dibuje esta calaña de manjar apetecido

*por el llanto de Jana y Christian
por el llanto de sus padres*

—lo vi «*corriendo* en trescientos sesenta grados, *contra* horario,
con-tras días, *tras* monedas»
sin pensar en esa cosa de saber de nunca darse cuenta
a qué travesaño ha venido a parar y astillarse la asadura
en qué mal remiendo, de cuál realidad
el salario a destajo como una cicatriz horizontal en su recién
aparecido rostro

así se diga que nos seguirá obstaculizado un porvenir

pero aún no ha demolido nada
cuando echar la culpa es muy fácil
lo más difícil es no haber abierto las piernas

sólo es una cuestión de todas las palabras
la maldad de la escritura, del papel que todo aguanta:
“nuestra carne y su delito”,
cifras que se borran sin decirnos que nuestro derecho es la
naturaleza

—la risa nos dibuja en la pobreza con su aliento de relleno
mientras que la tarde en nuestros ojos nos tintura y nos
revienta desde adentro

a coz magistral mi madre escarba menudillos
pulmones, mollejas, cabezas... y patas
únicas *vísceras* que sienten sabor sobre mis úlceras
con ralo arroz y nada de verduras

he robado la mazorca de la mesa para el *recuerdo*
y me puse a reír con muchas ganas
antes de que la histeria me abras/ce
pues, al filo de estos tiempos
no quiero seguir oyendo: “*cállese y ¡váyase a dormir!*”

porque digo: el silencio —al final— será nuestro único techo
cuando una sombra se disponga a mojarnos por entero las
espaldas

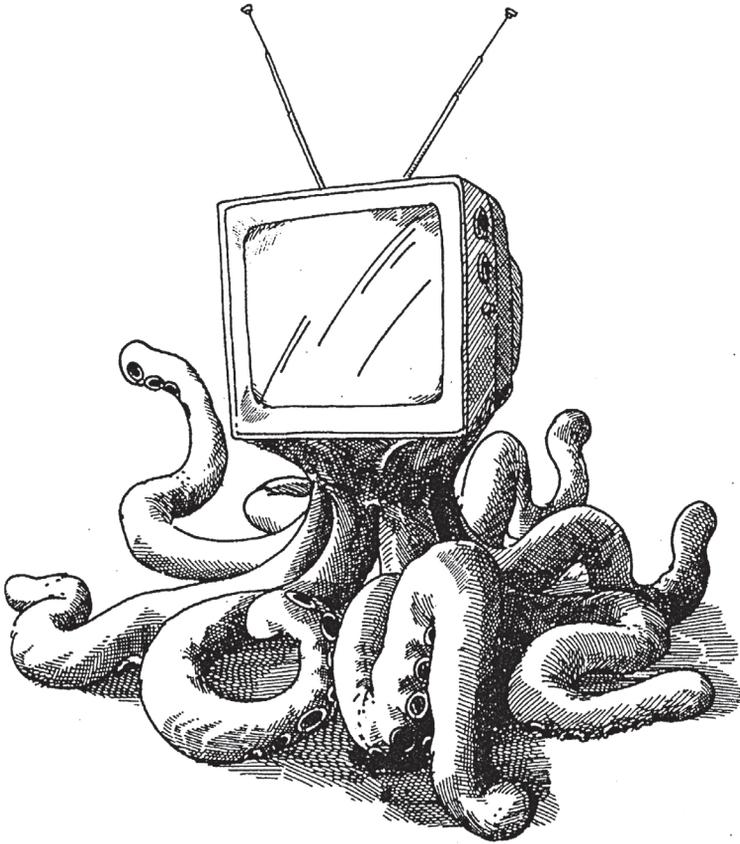
—decir cuando el hambre existe
 que un pan es la miga de nada que apenas conozco
 decir que también se mastica la carne del agua
 por eso el azúcar amarga la miel de mis dedos
 por eso... por ello...
 la yel no endulza mi aljibe
 en esta crecida ciudad de palabras

<p style="text-align: center;"><i>las hojas cuadradas de papa plantas creciendo en la piedra el agua subiendo a la cima:</i></p>

tampoco una miga equivale a un pan equivale a una vida equivale
 a un hombre

con esta *mirada extraviada* del hombre
 eyaculo un gran columbrado cadáver:

y, ¿qué importa...?
 decir que el hambre no existe
 decir...



⁷ Jan Faust: "el pulpo del embrutecimiento", sin duda una gran representación satí-rica de la también llamada "caja boba" o "caja estúpida".

—no es sólo la verdad de aquel que sólo mira
(esta inundación de tv en las ciudades)

con nuestra voz secada por el agua
se hizo carne y se inundó de vida
creció un árbol y salió el barro
que se inundó de sombra, tiempo, vida, instante
para terminar de ser nimal —o/sea-humana
es decir:
un hombre común, domesticado

<p style="text-align: center;">porque nos dimos a luz en la noche y lo primero que vimos fue el miedo</p>

vámonos a tierra

o sea

¡márchate del mar!

—tenemos hambre—

26

—ordinario confieso a mi madre
servir el banquete de hoy día

y suelta —tan simple como ella—
trae su rostro ajustado como un puñado de arena
y expone su gesto inviable, su enorme tristeza gastada
desencogiendo aquellas carúnculas leves

entonces —con mucha impotencia en los ojos— extiende su
mano

y jala el gatillo...

→ pan

—el pan no se pide no se asalta ni se roba, sólo se toma

si al retiro te descuidas y en las manos se te sale un ojo por la cara,
cambia de costado y estamento: torna sin corbata / vuelve / aprieta
—¡empuja!—... qué más se debe esperar

lo siento señor videns, diría de aquello —lo que nadie ve—: «te hace
falta ver vivir al hombre», nunca sabrás qué significa luchar, morir
y levantarse / hasta cuando el hambre se eyacula y a uno —como
a un adolescente— lo terminan *masturbando*, sentenciándolo sin
que aún le crezcan pelos en la mano / combinando sus parientes,
su vivir *jod-ida-mente*; no importará si fue y ahora es y siempre
sufre

digamos que mi pueblo es generoso, por eso ¡vengo a decirte!:
¡levanta los años de tu falsa historia, desclava el esqueleto de tu
carne! vamos: *formandounsolocuerpo*, porque alguien todavía
come en exceso, el pobre en su hambre es superlativo; en su
anónimo esfuerzo de técnica mixta le falta el tacto para poder
supervivir; por aquella expulsión que le impusieron, es de día a día
que se olvida / pues entonces, ¿dónde está aquello que llamamos
«la razón» de ser(es) superior(es)?... nomás recuerda que eres
infinito, cardinal, y sólo carne

—ahora como un relámpago de polen en la puerta
 abro una sonrisa en la mitad de mi placenta
 y me convierte en un homínido confuso, un eslabón jamás
resuelto
 como *sólito nimal* de una caverna

siento en-carne toda esta artificialidad como no ha debido ser
 y por eso, quiero retornar a mi naturaleza
 lavar mis cromosomas
 quitarle la razón a nuestro instinto
 para luego *asaltar* los intestinos digestivos
 y dar con esa cómoda y completa esquina, llena de alimentos

para eso hay que tener altura, un ya veremos
 y sepultar este apetito con/sa/(ce)bido por langostas
 que nos hace vernos miserable—
 mente

—me despierto y me levanto: ahora no poseo almohada dónde
soñarte

nada me acompaña

sólo soy lo que tengo: este cuerpo que a veces poseo

y mi sexo es sólo humo

pertenece a la esfinge de mi muerte

por eso mientras doblo el cuerpo dando vueltas por el mundo
como nada

siento el vórtice

que todos duermen

la noche va filtrando en mi rostro con los desperdicios de la luna

toda mi arquitectura capilar para que duerma

pero no:

aún me queda un ladrillo bajo la manga

para utilizar la noche como comfortable cabecera

—el sol se pierde en una línea y crece en los ojos de otro hombre
 me abraz/sa por mí-seria en (de) la tierra
 mientras caigo sobre la estación de mi sistema que soporta y
 se duele de insulina

sobre el humo de los carbonillos plenos
 leños hechos mondadientes / increíbles
 queda el pan y las *patatas* diarias en cursivas
 las pavesas que astillan el arroz para que espese

todo está planificado
 deposito un *almorzado* pan sobre mis guantes
 y por esa gentileza

impotente

mi a-nimal hace lo que a este instante no he pod/ido: ha/

/ser

—prendes la radio, miras la tv, lees los periódicos, las revistas
te gobiernan desde lo inverosímil a lo más grande
se regalan por los medios —desde luego—
como en esos noventa donde —«polirritmos» sin presagios
o premeditaciones— te comes las uñas con patadas / puñetes /
expulsiones / sin tarjetas (amarilla o roja)
en cada tiempo que pasa —incluidos los suplementarios—
de los aproximados dos tiempos que dura

y así hay muchas ganas de vivir
el ser humano vibra / y (se) contenta
mientras nos alimentamos de los sueños, de los medios
cuando a-sí hacemos cada día

—esta realidad animal que me envuelve me hace pensar en la
manera

más
ordinaria de lograr que te acerques y te quedas a la sombra
de mi ala

y cansado de saber
cuando estuve en lo alto viendo al hombre como hambre
desperté erguido y de polvo
me encuentro atascado en el yeyuno por la prisa

entonces
hecho tierra me pongo a golpear el suelo de por gusto
rasguñando el polvo sin poder alimentarme de mi clara

y doliéndome el saber que ya no puedo
ni siquiera en mi función *testicular*
gimiendo por mis manos tan pequeñas, mi fecalidad hecha
bagazo
de vuelta invisible

voy corriendo atroz hasta mi altura
y que me pierdo
si no hallo la palanca o un cuchillo
para darle enseguida la vuelta a mi hambre

—el hambre me viste a su moda
 y lo afronto con mi cuello descubierto
 con mi talle
 doblando el viento la nuca
 que perfectamente viene en los rastros de algún antepasado

utiliza agujas de cos-cer zapatos
 alfileres para sujetar mi estómago hasta reducirlo en un
 pequeño bolsillo
 para no levar
 donde ya no entre bocado

viendo esta realidad
 mejor que los órganos se autoinculpen, fuera de su gravedad
 ahorcándome el duodeno
 y llevándose todo mi desastre hasta el olvido... pues
 : esto no sucede entre los hombres
 mercenarias tripas deberían ir contra un sistema digestivo
 ¿por qué aguantar el gran discurso y no vivir?



⁸ alegoría de la superpoblación mundial de garner.

— ¿permitir que los pulpos se sigan burlando en mi duela?

por *supuesto* que a *vheces* me d/ho/y cuenta que soy nada, que hay mucho frío en la jirafa de mis huesos, porque no poseo un *tremendo* esfuerzo para levantar el *índice* y poder saciarme, luego olvidar el día o golpear tus ojos, *señhalando* el pan que urge escondido en la *nocturna* estación del botadero

no: «no soy nada», no soy...

quién nos dice que no *dhuele*; ¿hay un derecho a la vida que va contra la vida misma? sabes de qué hablo, no sirve rumiar en lo más honesto de la vida, sino hay que fijarse en el color de ese instante cuando al pan lo *volvemos* limaduras que se niegan a los pájaros, o creyendo en flores mágicas, pensando en la carita *sonrosada* y sonriente tras los mocos y unos adorables blancos *dientes*

así, mientras papá y mamá copulan en su giba y viene luego el *cuharto* y quinto (o tal vez un sexto), el siguiente barro semejante ¿o no?

convertidos en rugiente polvo electrónico, ni siquiera somos imprudentes y, tal vez, oscuros animales en pixeles: la memoria universal de este sistema; entonces, con tu código binario ¿no te sucede a ti solamente?...

[z z z z z z z z z z z z z z]

—*sugestión* de ganar la carne en la saliva
de tener la vida en todas nuestras córneas
para poder traernos desde adentro
y limpiarnos las palabras de la lengua

entonces nos falta un árbol dónde aferrarnos
una raíz sobre nuestra dura mandíbula
una semilla para ver que nuestro sudor ¡a nadie se le debe!

y nos falta un impulso asesino para que nuestra boca se abra desde
la barbilla hasta la frente
y morder rebanadas de acero como pan

¡a-pelo!
déjennos libres, a modo de no molestar a nadie
será una vida sencilla de todos los días
con nuestro ciego y calvo estómago vacío

14

—el poco excremento se me divorcia
y así como ahora me voy quedando solo
otro suj/feto perdido se gesta en mi cara

me he sentado a descansar sobre mis huesos

y le ruego a mi cama esta noche
no sea una tumba
para vivir todavía hasta mañana

y mañana lo mismo
así
hasta no ser un cuerpo
en mí
natural

luego
poder componerle un enorme agujero a la máscara de la
noche ¡y gritar!:

(de alguna forma morimos
algunos, ni siquiera vivimos...)

—olvidado que me pongo en una piedra de cuclillas
contemplo este cierzo en mi mano
para ver si es que aparecen algunas partículas
restos de evacuaciones negras que me indiquen
puedo respirar y sostenerme aún sobre estos huesos

por simple vocación y mérito adquirido
a / mi espalda (es) una cordillera dibujada y todos mis nudos

por eso ya no puedo desentornillarme y vomitar las heces

y tallado en la misma piedra y de reajo
grito un bostezo en fúnebres entrañas de reloj mientras
medito:

—¡hasta cuándo más he comido!—

¡ya no puedo erizar de excremento el suelo!
y herir este denso aire oscuro que me asfixia

—quiere(o) decir con este yelo, este trozo, esta desazón de vernos indefensos, para hacer de este juego una ruleta de perfecta frustración y entender que debo esperar y apacentar en un desierto

por eso en este recto, con este *desayuno* y sin reloj, sobre este apelativo *donde* muy pequeño te peleas por picar menudos de un cadáver que camina y se resigna; busco el pensamiento que perdí en mi terribleza, busco una vida capilar y simple antes que borrarne, esperando con paciencia mi hora, el turno de partir, sobre una tierra que nos quema, en una vía legítima que *supongo* alumbra para todos pero fríe; así estoy esperando mi herencia, recordando mi origen, la hechura de mi fibra natural (o salir entonces)

—abrazo este diario mientras —en mi claro porvenir— observo
que después de saborearme como hambre,
todo lo edificado cae y se rompe,
y queda el encanto de estar furioso,
como la idea de ese prehistórico reptil que vio en su tarde
(imponente frente a todos)
la luz creciendo en sus ojos

y aún no quiero quejarme:
en la «si» de mi cretáceo musical estoy hablando

7

—cinco barros como cinco dedos
en la horda sedentaria de seis mil millones
y sólo uno bien re-lleño en todo
el dedo gordo entre todos los pulgares anegados

se nos ha debido eviscerar para no sentir la voluntad de satisfacernos
para ir por uno mismo
sin la envoltura que derrama nuestro esqueleto

ahora que mi cuerpo —en una mano—
tasco el aire y la noche
siento la necesidad de hay que... y vamos a comernos la
palabra

6

— éste es mi alfabeto
mi abeced(i)ario insustituible:

A B1 B2 B3 B6 B12 C Ca D E E4 E5 Fe Fe1 K Mg Na P S

las demás las he comido
y me faltan para escribir un nombre
darle vida a mis tejidos
y volver a vomitar el hueso verde de manzana
construirme entero sin placenta

por eso
vamos a cazar con la lengua
cúmulos para comerlos en cecina
cirros de algodón y calorías
o

(mejor
dejémoslo para la verdura
y después de amaestrarlas
—llena de saliva nuestra boca—
hay que untarlas a estratos cocidos)

nimbos en pastillas para esta fiebre

5

—en este excremento sin
sombra, se me va la vida
si es lo último —y me quedo—
qué he tenido

disforzado tenté presentirme
ver si en este nudo de carne
cabe aún mi esqueleto

solo de mujer y de migaja
sólo acompañado de sus piernas y su fosa
que *deambulan* desde siempre como el viento sobre un
suelo que digiere sólo huesos

aún mi cuerpo en polvo se arrastra impulsado por el aire
buscando en mi propia posibilidad
una exacta y real porción de barro:
yo, el verdadero alfarero de mi mente

4

— esta tarde se lleva algo mío:

[el hambre es una sombra que tritura y como un oscuro ano siempre va y está dispuesta a devorarse nuestros huesos...]

y aquí, sin poder asentarme y tratar de hacerle un hueco a la noche para refugiamos de ella...

de las moscas azules

y pelear con mis órganos y por mis órganos para rellenar todo mi hemisferio con este zumo

| *para que el hombre sea un individuo*
para que los hombres sean señores
y para que hasta los hombres sean
animales |

ella me aguarda en su sexo caníbal y ya no tengo nada... cuerpo no me queda... —sin embargo...

a luís ormachea
por recordarme que he escrito estos versos

— ya no tengo la certeza de estar vivo, el aire en lugar del agua entra a mis pulmones y con eso salgo al mundo como una holoturia para defenderme: porque el hambre también d(e)a-forma a las cosas

es verdad que los hombres tienen una sombra. nosotros tenemos dos: el hambre nos sigue donde vamos. conozco el mundo: he subido a las más elevadas jalcas [...], he cruzado el ardor de los arenales [...], he descendido a las selvas. el hambre es el único perro que me siguió¹⁰

por eso, antes de acabar, vamos a interpretarnos:

dicen que fuimos hechos a mano

pero no; uno va y viene diariamente a la vida sin detenerse, a veces para no vivir, a veces para no tener conciencia de estar vivo, la satisfacción final de los sentidos; si aquel que sólo vive: yerra tal vez el camino [errado ¿errar errado herrar herrao errai guerrao erraje er s s s?]

¹⁰ manuel scorza: el jinete insomne. se han suprimido las mayúsculas.

2

— esto que hay aquí no son phahlhabhrhahs
; y el cuerpo que aún / ...no soy — el suelo (o lo que queda
de mí) — ¡está conmigo!

mañana — ahorcado en mi esfínter o al nacer
abortado en el recto o — cuando el sol... (digamos, cuando
ya no esté [los de la otra orilla, del extremo, los pequeños que se
hallan más allá de ellos mismos...]):
¡el hombre comerá al hombre!

o sino tendrán que nacer eviscerados
e-bis-c-ra2 / vscrdz

1

—pero dices... que la vida nos engaña: es muy breve... evoluciona
(sin lugares cardinales)

espera, hay que detenernos y volver a contemplar el firmamento
por las noches, y en silencio, y continuar...

o

—(sólo somos lo que hemos aprendido)

Entonces: *viéndome de paso y erm-i-taño de mi boca por mi légamo, ¿ta-par mi voz?, ¿destapar mi carne con mi dentadura?, ¿moler mis huesos en mi sal? Si cav-hilo en la nostalgia de mi hamb-re, o si hago este collage con mis sueños; quisiera que con esta última oración el animal se quede to(n-ta-l)mente satisf-hecho de su encéfalo milenario: su modelo mental.*

Que los otros desper-di-cien y se rían o se rasquen el esfínter, mientras ba-hilan en su alta s(o-u-a)ciedad que no me gusta; todos merecemos ese hilo de cerveza en la esquina cu-ando se atropella al perro de la casa sin remordimiento por el yerro de una combi; no se hable, no se diga nada, ¿a quién le importa?

Entonces no se piense o se diga por ahí alguna ¡tonte-ría!; que después de un quelonio día, de un residuo alterado de los cuentos de la biblia, no quisiera escribir otro poema, sino más bien cerrar este libro. Así no es...

Ceja mi tranquilidad al borde de mi calma, con la zeta de mi pan, con el t-acto de mi espejo; porque esta forma de vivir hace que uno acabe en una boca y bajo un árbol; obligado a aprehender; por eso nomás lo quiero al contado.

Déjame seguir mirando entonces y enlutar mi garganta, que sin los in-te-re-ses voy a seguir tranquilo... bebiendo todo lo que veo, porque «en la Naturaleza, la verdad supera en belleza a todo lo que puedan imaginar nuestros poetas, que son los únicos encantadores que existen»¹¹. ¿Ya cerraste esta última hoja en tu cara?

Sólo eso... (y me callo).

¹¹ Konrad Lorenz

Noticia:

“Este libro lo escribí finalizando el verano del 2003 después de sufrir un asalto a los alimentos de casa, y durante los siguientes 8 años de corrección, pocos poemas mantienen su esencia original mientras que los demás, han ido engendrando, gestando y pariendo nuevos poemas, o han mutado (hibridado) para terminar de completar y hacer la versión final de este libro, un reajuste polisémico de este “poema-río”. Mi agradecimiento es para Ernesto Carrión, Jocelyn Pantoja, Vladimir Herrera, Juan Yufra y Omar Suri, ellos ya saben por qué.”

Arequipa-Cusco-Lima-Tumbes-Huamachuco-Guayaquil,
2003-2011



Índice

Prólogo	5
Animal desbocado	11

José Córdova (Porcón, La Libertad-Perú, 1979). Tiene estudios de Arquitectura y Sociología en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Ha publicado dos antologías de su poesía: el libro de aprendizaje *Depredación de las ganas (Pre-textos)* (Arequipa, 2002) y la plaqueta *Perfil del desencuentro* (Arequipa, 2007). Ha sido antologado en *Rastros/Rostros, antología de poesía en Arequipa 2000-2010* (Arequipa, 2011) y *Rito verbal: muestra de poesía peruana 2000-2010* (Lima, 2011). En 2009 fue convocado como consultor para la elaboración de la “Antología consultada de la poesía peruana” dedicada a los autores aparecidos en el periodo 1968-2008. Es socio fundador y Director general de Cascahuesos Editores, y dirige los blogs “Panóptico Literario” y “La torre de las paradojas”.

Otros títulos de Limón Partido:

- Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.
Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.
Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaquelanoche*.
Ingrid Solana (México, 1980), *De tiranos*.
Marco Fonz de Tanya (México, 1965), *Vocación de estragos*.
Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.
Alan Mills (Guatemala, 1979), *Síncopes*.
Alfredo Trejos (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.
Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.
Ana Rüsche (Sao Paulo, 1979), *Rasgada*.
Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978), *Transterra*.
Héctor Hernández Montecinos (Santiago, 1979), *NGC 224*.
Nicole Delgado (San Juan 1980), *Violencias cotidianas*.
René Morales Hernández (San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.
Pablo Benítez (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.
María Eugenia López (Buenos Aires, 1977), *Arena*.
Ernesto Carrión (Guayaquil, 1977), *Demonia Factory*.
Elisa Andrade Buzzo (Sao Paulo, 1981), *Noticias de ningún lugar*.
Javier Norambuena (Santiago, 1981), *Humedales*.
Luis Téllez-Tejeda (Naulcalpan, 1983), *Media tarde*.
Fernando Trejo (Tuxtla Gutiérrez, 1985), *Travelling*.
Gema Santamaría (Managua, 1979), *Transversa*.
Javier Alvarado (Santiago de Veraguas, 1982), *Carta natal al país de los locos*.
Alex Piperno (Montevideo, 1985), *Sahara*.
Balam Rodrigo (Villa de Comatitlán, 1974), *Icarías*.
José Manuel Barrios (Montevideo, 1983), *Yoga*.
Javier Raya (Ciudad de México, 1985), *Ordalía*.
Lauri García Dueñas (San Salvador, 1980), *El tiempo es un texto indecifrabable*.
Ariadna Vásquez (Santo Domingo, 1977), *El libro de las inundaciones*.
Yaxkin Melchy (1985), *III Los Planetas*.

Sigmund Freud dio también el nombre alemán Fehlleistung (= acto fallido) a los lapsus y profundizó la cuestión, esto se nota en su libro llamado Psicopatología de la vida cotidiana, allí da una explicación de los lapsus linguae o actos fallidos de lengua (es decir los dichos) y de los lapsus calami o equívocos de cálamo o pluma, es decir los equívocos al escribir.

Este libro se imprimió en Alfa impresión digital, Diagonal de San Antonio #1931
col.Narvarte México, D. F., impresor Arnoldo Pineda.